



30 AÑOS



MITEB
ZACATECAS



educaTE

XROS



Revista de la escuela primaria "Adolfo López Mateos", Jerez de García Salinas, Zac. No. 1. Mayo 2010



¿La indisciplina debe ser motivo de castigo?

La escuela y la crisis actual

Competencias para la vida; lo nuevo de lo antiguo

POR QUÉ NECESITO ESCRIBIR...

PROFRA. ALMA ARACELI DE LA CRUZ
REVELES.

Una de las premisas fundamentales que funciona como hilo conductor de toda la interacción pedagógica que se da en las aulas de las escuelas primarias, es siempre la de promover en los alumnos una especie de capacidad productora de textos, que bien retomada por la Reforma Integral de la Educación Básica 2009, se traduce a

una dimensión socializante de todos los actos de escritura que en los salones y para los alumnos se generan.

El texto por su capacidad de fijar mensajes que se dan como consecuencia del uso cotidiano o académico del lenguaje, cobra relevancia desde la perspectiva escolar principalmente como producto que sustenta una evaluación, como resultado de un proceso de generación de discursos que da cuenta del crecimiento emotivo e intelectual de los alumnos, como vehículo transmisor de conceptos consolidados en la interacción curricula-alumno-contexto y frecuentemente como producto especializado para tratar un tema y, en el mejor de los casos, darle difusión a la comunidad.

Con la realización de trabajos como el presente buscamos introducirnos, acompañados de la comunidad escolar, en el reconocimiento de la riqueza de posibilidades que se nos develan al tratar de recuperar en letras las vivencias que crecen día a día en el contexto de nuestra escuela; rescatar no sólo aquello que de manera controlada los maestros proponemos en la microsociedad áulica, sino aprovechar además a todos los generadores de discurso que regularmente nos apoyan desde lejos, pero que tienen en sus manos el ambiente que provee a los niños de parámetros para definir cuál es su quehacer en la escuela.

Con la consideración inicial robada arcaicamente de la maestra Graciela Montes en la simple premisa de que los discursos que emitimos ex-

presan con palabras los ojos con que vemos al mundo, me asaltó por días la idea igualmente poco novedosa que practicada de enterarme de dónde vienen las nociones que al respecto del acto de escribir alimentan a mis alumnos. Me propuse entonces deliberadamente apoyarme de quienes son los transmisores primeros del lenguaje en los niños; los papás y mamás de mis alumnos comenzaron a enviar a nuestro salón, mensajes plasmados en fragmentos de papel, contándonos sucesos cotidianos o particulares de su vida actual y los recuerdos acuñados en el ambiente familiar.

Para mí, la experiencia ha sido demandante, en los muchos sentidos que los niños le han dado al exigir que todos los textos se lean y que todas las fotos se compartan, que todas las mamás les escriban y que todos los papás cuenten sobre lo que saben. Esa manera de hablar sobre el mundo marca el lugar que tenemos en él, no sólo como alumnos de esta maestra sino como individuos llenos de recuerdos e historias dignas de ser contadas.

Para mí, un aula democrática demanda discursos de facto en cada gestión que de este espacio se hace, todos limpiamos, todos cuidamos, todos aceptamos nuestros reclamos, todos escribimos y todos leemos. Agradezco a los padres de familia que han cooperado con esta acción, sus hijos lo agradecen más; leer y escribir no es una tarea de especialista, es un derecho y una necesidad para conocer al mundo. Sin embargo considero, que es precisamente esta una de las consignas pendientes de la escuela, permitir que todo lo que se lea y se escriba llegue a quienes son sus reales destinatarios, que todo lo que se plasme en letras se traduzca en acciones, de esas que nos ayudan a conocer el mundo, a actuar en el mundo, a ver con muchos ojos distintos y distantes el mundo, porque creo que escribirlo y vivirlo lo democratiza.

